

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Programas naturalistas y teorías filosóficas descriptivas de la conducta

Patricia Brunsteins\*

I. Desde Quine en adelante, al menos más formalmente y sin discutir las fuentes antecedentes, se han desarrollado varios intentos de naturalización en filosofía. Estos intentos van desde naturalizar métodos filosóficos, a naturalizar teorías, conceptos, explicaciones y justificaciones. En el ámbito de la filosofía de la mente, se habla de "naturalizar creencias", de una "semántica naturalizada", de una "intencionalidad naturalizada" e incluso también de "naturalizar la mente".

Para llevar a cabo estos proyectos naturalizadores, suele considerarse la posibilidad de realizar distintos tipos de reducciones. Así, naturalizar una determinada teoría filosófica puede concebirse en términos de una reducción, es decir, de una explicación de los términos que forman parte de esa teoría, a términos que figuren en una u otra teoría científica. Si bien no todos los intentos naturalizadores se reconocen a sí mismos como posiciones reduccionistas, toda reducción supone una explicación en términos naturales.

El tema del que me voy a ocupar en este trabajo es el de la explicación de la acción intencional. Dados los diversos enfoques teóricos existentes para explicar y predecir la conducta, evaluaré si podemos llamar a estos modos de investigación "programas naturalistas", intentando mostrar en qué medida, los términos de éstas teorías filosóficas son explicables o reducibles a términos científicos. Sólo me centraré en las posiciones naturalistas reduccionistas, en el sentido anteriormente acotado.

II. El lenguaje cotidiano nos permite describir nuestras conductas. Por ejemplo, Federico, relata el miedo que tuvo al quedarse encerrado, sólo por unos minutos, en el ascensor. También poseemos la capacidad para anticiparnos y prever las acciones de los demás. En este último caso, podemos imaginar a Pablo, al ver a María llegar a la casa en equipo de *jogging* y agitada, atribuir a María el deseo de tomar agua y la creencia de que el agua fresca está en la heladera y, consecuentemente, predecir su conducta, esto es, inferir o suponer que va a ir a la heladera a buscar agua.

La filosofía de la mente se ha dedicado a analizar y proponer diversos enfoques teóricos para dar cuenta de las capacidades anteriormente mencionadas. A continuación, me dedicaré brevemente a presentar los tres enfoques que, a mi juicio, son los más importantes.

Muchos filósofos sostuvieron y aún sostienen que es posible describir, interpretar y predecir la conducta de las personas asignando a los individuos creencias y deseos, y apelando a un supuesto de racionalidad. El principio de caridad de Donald Davidson, la estrategia intencional de Daniel Dennett, y el supuesto de racionalidad mínima de Christopher Chermiak son ejemplos puntuales de este enfoque teórico. Sin embargo, el supuesto de racionalidad involucrado en cada una de las posiciones anteriores es diferente no sólo en cuanto a sus alcances sino también en cuanto a la naturaleza misma del principio.<sup>1</sup>

\* Universidad de Buenos Aires.

Otros, en cambio, como es el caso de Jerry Fodor, afirman que poseemos un amplio repertorio conceptual, llamado psicología intencional del sentido común o *folk psychology*, que utilizamos en nuestra vida cotidiana para poder comprender, dar cuenta y anticipar las acciones de otros.

Las personas, según esta interpretación de la psicología del sentido común, utilizan enunciados generales respecto de situaciones que involucran estados mentales en sus explicaciones y predicciones. El conjunto de estas generalizaciones nomológicas ordinarias, constituye una teoría que apela a estados mentales internos, que funcionan como entidades teóricas y que se relacionan causalmente entre sí, con estímulos externos y con conductas. Esta postura suele identificarse bajo el nombre de teoría-teoría o teoría de la teoría.

Finalmente, otros filósofos, también partidarios de la psicología intencional del sentido común, argumentan que no poseemos una capacidad para teorizar acerca de los procesos mentales de los otros sino que poseemos la capacidad de simularlos. Los estados mentales, desde esta perspectiva, no son entidades teóricas, ni se supone una relación causal entre ellos, los estímulos externos y las conductas. Estos filósofos aceptan la tesis de que las personas poseen una psicología del sentido común, pero no la consideran una teoría, sino que la homologan a un proceso de simulación. Alvin Goldman, Robert Gordon, y Jane Heal, entre otros, suscriben este enfoque.

Estos tres enfoques teóricos, aún cuando sean de naturaleza diferente, tienen algo en común. Todos tienen el objetivo de proponer un modelo de la explicación e incluso de la predicción de las conductas humanas; todos ellos apelan a algún elemento que parece no formar parte, al menos en principio, del ámbito físico, un elemento tal, que además, parece no ser reducible al ámbito natural. Sin embargo, quizás, las apariencias engañan. Uno podría, entonces, cuestionarse ¿Es viable incorporar estos enfoques teóricos dentro de programas naturalistas? Y subsiguientemente, ¿Qué es lo que habría que naturalizar en las teorías filosóficas explicativas y descriptivas de la conducta para poder hacerlo?

Pensemos primero en el caso de las teorías que apelan a algún supuesto de racionalidad. Se dice que la racionalidad es un término normativo, porque, partiendo del hecho de que los seres humanos se equivocan, estos yerros de la racionalidad sólo pueden comprenderse, si apelamos a la noción misma de racionalidad como a una norma para el ejercicio adecuado de la misma. Un programa naturalista intentaría explicar la racionalidad, que es un término usualmente entendido como normativo, apelando a cuestiones de hecho expresadas en términos naturales.

La posición de Donald Davidson, respecto del supuesto de racionalidad en filosofía de la mente, no parece poder ajustarse a un programa naturalista. Davidson sostiene que los seres racionales son aquellos a los que podemos atribuir actitudes proposicionales organizadas y relacionadas holísticamente y que "la acción intencional puede explicarse en términos de creencias y deseos cuyos contenidos racionalizan la acción."<sup>2</sup> La acción de un individuo no puede ser descrita en término de actitudes proposicionales a menos que posea un lenguaje. Sin embargo, también sostiene que las actitudes proposicionales no pueden reducirse a la actividad lingüística ni pueden ser identificadas nomológicamente con, o correlacionarse, con fenómenos caracterizados en términos físicos o neurológicos conductuales. Por ende, ésta es la tesis no reduccionista y no naturalista (de acuerdo con lo dicho en la introducción) del supuesto davidsoniano de racionalidad.

Cherniak, intenta dar cuenta de la racionalidad humana adscribiéndole tanto un carácter normativo como descriptivo, pero adecuándolo a las capacidades reales de los seres humanos. Cherniak dice: "la realidad anatómica tanto como la psicológica, es relevante filosóficamente, pues de otro modo, no se puede comprender completamente la racionalidad humana."<sup>3</sup> Su concepción de la racionalidad es, consecuentemente, mínima. Así, la limitación de una plena racionalidad se debe a la imposibilidad humana, de poder procesar simultáneamente un conjunto de proposiciones mayor a siete, imposibilidad que ha sido testeada empíricamente. La limitación o descripción de un término, en este caso, no natural, es explicada en términos de la constitución efectiva o empírica humana, según el autor en términos de la "anatomía humana". Christopher Cherniak establece un continuo entre ciencia y filosofía, de modo tal que ciertas nociones filosóficas interesantes, tal como es el caso de la racionalidad, sólo puedan comprenderse a través de una explicación que englobe ambas disciplinas.

La respuesta de Daniel Dennett se encamina en la misma dirección, pero utilizando a la base, teorías científicas diferentes: la teoría de la evolución y teorías científicas acerca de la mente. Los seres humanos, según esta concepción, somos agentes racionales e intencionales y somos descendientes de las micromoléculas no racionales y no intencionales. En el medio hay una serie de etapas que nos relacionan. Surge la racionalidad de lo no racional, la intencionalidad, de lo no intencional.<sup>4</sup>

En estos últimos dos casos, la apelación a la racionalidad podría incorporarse dentro de un proyecto naturalista de la mente, dado que se explica en ambos casos la racionalidad apelando a teorías naturales, teorías acerca de la evolución, la psicología y la anatomía humana. El ámbito de lo no intencional describe o explica el ámbito de lo intencional/racional. En este sentido, estas teorías de la explicación vía racionalidad son reduccionistas, pues explican la noción central de la misma en función de teorías naturales/científicas, sin necesidad de eliminar sus propias nociones centrales.

En el ámbito de la teoría-teoría un programa naturalista intenta explicar las generalizaciones del sentido común como leyes intencionales que forman parte de la psicología empírica. En este caso, lo que efectivamente sucede, es que se intenta incorporar las generalizaciones *folk* dentro del marco de una teoría psicológica científica conectando una teoría filosófica del sentido común con una teoría científica. Más allá de que la taxonomía en una psicología científica pueda ser diferente de aquella del sentido común, se podría hablar, en algún sentido, de una reducción de tipo retentivo, pues se mantienen o retienen las propiedades de los términos intencionales utilizados en el lenguaje del sentido común.

En el contexto de la simulación mental, se pueden dar varias alternativas. En líneas generales, sus defensores, parecerían estar más cerca que otras posiciones respecto de un programa de naturalización ya que consideran que es un enfoque que se ajusta más a la práctica real de los hombres. Una de las razones es que apunta a una descripción de las capacidades involucradas en el proceso de simulación y no apunta a intentar dar cuenta de los conceptos mentales supuestamente utilizados en dicho marco. En este punto, es notable la diferencia con Davidson, ya que uno de sus puntos en la argumentación en favor de la racionalidad de los agentes consiste en la tesis de que para poseer una creencia es necesario poseer el concepto de la misma.

Robert Gordon, defiende una versión de la simulación que sugiere la construcción de un sistema de conocimiento restringido biológicamente. Supone que los seres humanos poseen

mecanismos imitativos que funcionan sin necesidad de la posesión de los conceptos mentales. Dichos mecanismos, parecen tener un rol decisivo en la adscripción del contenido de la conducta expresiva del otro como por ejemplo, en el caso de la mímica de la orientación perceptual. Especialmente, la mímica de la observación, en la que los seres humanos imitan "la dirección de la mirada" de otra persona que está dirigiéndose hacia un punto determinado. Este mecanismo imitativo facilita la identificación de la causa situacional o el "objeto" de las emociones o acciones de los otros. Dada la existencia de tales ayudas automáticas para la descripción y explicación de la conducta, se sugiere así, una lectura de la simulación mental como un "módulo" prefigurado biológicamente. La naturalización se lleva a cabo porque los diversos términos que involucra la teoría filosófica, son explicados, apelando a nociones de otra disciplina, en este caso, la biología. "Simulación" en tanto término filosófico es explicado en función de ciertos términos tales como "mecanismos imitativos" o "mímica de orientación perceptual", términos pertenecientes a la biología.

Es oportuno mencionar también que algunos representantes del enfoque de la simulación sostienen su versión apoyados en el Principio de Humanidad de Grandy que establece para poder adscribir conductas a otros "*la condición de que el patrón imputado de relaciones entre creencias, deseos y el mundo sea lo más semejante posible al propio.*" (Grandy, 1973, p.443). Esta tesis de similaridad puede ser comprendida en dos sentidos: como condición *a priori*, o como teniendo un soporte fuertemente biológico. Si se comprende en el primer sentido, esto es, como condición, no incide en la aceptación de este enfoque como un programa de naturalización, pues del hecho de que este enfoque tenga una explicación fuertemente ligada al ámbito científico no se sigue que no pueda contener principios, en algún sentido, normativos. Esto es, se puede ser naturalista y a la vez normativista. Si se comprende en el segundo sentido, brinda mayores argumentos en favor de la incorporación de esta estrategia.

III. Finalmente, podríamos preguntarnos cuál es entonces el lugar que le queda al filósofo que está inserto en un programa de filosofía naturalista. En este punto, quizás, muchos argumentarán que nos quedamos sin trabajo. Yo no lo creo. Ni nos quedamos sin trabajo, ni tenemos que supeditar toda nuestra actividad al ámbito científico.

Quizás debamos prestar más atención a la Navaja de Ockam o de quién efectivamente haya sido el mentor de esta tesis y no multiplicar la cantidad de entes sin necesidad. En este caso, deberíamos no multiplicar la cantidad de problemas sin necesidad. Si algunas teorías filosóficas pueden reducirse al ámbito científico, será tarea de la filosofía, y no es poca cosa, organizarla, relacionarla con otras teorías y evaluar sus consecuencias. No estoy negando la posibilidad de la utilización de *principios a priori* (no podríamos negarlo en el caso de la lógica y restaría ver qué ocurre en el resto de las disciplinas filosóficas, filosofía de la mente incluida). Simplemente considero, con todo el respeto que los filósofos que no opinan así me merecen, que cuánto menos principios *a priori* sean necesarios para dar cuenta de un hecho, en este caso el de la explicación y predicción de la conducta, y cuánto más relacionado esté con alguna explicación de corte empírico, más adecuada será la explicación de los mismos y habremos ganado un gran trecho en el sendero de lo interdisciplinar.

## Notas

<sup>1</sup> El acuerdo filosófico acerca del principio de la racionalidad y sus alcances es algo bastante difícil de lograr y la cuestión se complica si partimos también de un enfoque naturalizado. Existen a mi juicio al menos tres problemas básicos que un filósofo de la mente interesado en estas cuestiones debe analizar: a) No existe acuerdo respecto de qué sea la racionalidad y, en consecuencia, qué es lo que ella explica en filosofía de la mente. ¿Explica modos de razonar y atribuir razonamientos a terceros, i. e. modos de ejecución de procesos inferenciales o quizás explica cómo es que los seres humanos aceptan o no creencias y deseos y obran en consecuencia? ¿Qué significa exactamente "X obró racionalmente" o "Sé que Y va a votar por X porque eso es lo racional"? b) Si la racionalidad está siempre relacionada con la intencionalidad, ¿qué aporte nuevo brinda la racionalidad que no esté ya dado por una caracterización intencional de los estados mentales? En otras palabras, ¿cuál es el motivo por el cual la gran mayoría de filósofos interesados en la racionalidad en filosofía de la mente la atribuyen cuando hay algún modelo de lo mental que acepta la caracterización intencional? ¿Acaso racionalidad e intencionalidad no son separables? c) Los seres humanos tenemos un carácter peculiar en oposición al resto de los animales dado que pertenecemos al ámbito de lo natural, pero por otro lado, trascendemos este mundo de hechos y causas hacia otro en dónde hay razones y normas. Si la racionalidad es normativa, entonces llamar a una acción "racional" connota aprobación o condena por haberla llevado a cabo. Lo normativo parece radicalmente diferente de lo puramente descriptivo: una cosa es lo que se debe y otra cosa es lo que es. Si lo que es dista mucho de lo que debe ser, en este caso, ¿qué lugar queda para afirmar que somos racionales? ¿Somos irracionales o quizás no somos todo lo racionales que deberíamos ser? Además, si estamos demasiado alejados de los modelos (por ejemplo los que suponen racionalidad perfecta), ¿de qué sirven estos modelos en la explicación de lo mental?

<sup>2</sup> Expresión davidsoniana que se encuentra en su artículo "Rational Animals".

<sup>3</sup> En "Rationality and Anatomy", en *Naturalism and Rationality*, Garver and Hare, 1986, Buffalo, New York.

<sup>4</sup> En Dennett, D., 1996, *Kind of Minds*, MIT Press, capítulo 2do.

## Bibliografía

- Cherniak, C., "Rationality and Anatomy", en *Naturalism and Rationality*, Garver and Hare, 1986, Buffalo, New York.
- Churchland, P., 1989, "Folk Psychology and the explanation of human behaviour" en Bogdan, R., *Mind and Common Sense*, New York, Cambridge University Press.
- Davidson, Donald, 1974, "De la misma idea de esquema conceptual" en *De la Verdad y de la Interpretación*, Barcelona, Gedisa.
- Davidson, D., "Rational Animals".
- Davies, M., y Stone, T., 1995, *Mental Simulation: Evaluations and Applications*, Blackwell.
- Davies, M., y Stone, T., 1995, *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*, Blackwell.
- Davies, Martin, "The Simulation Debate", 1994, *Philosophical Perspectives*.
- Dennett, Daniel, *Darwin's Dangerous Idea*, 1995, Tochestone, New York.
- Dennett, D., 1996, *Kind of Minds*, MIT Press.
- Dennett, Daniel, 1987, *The Intentional Stance*, MIT Press.
- Fodor, J., 1988, *Psychosemantics*, MIT Press.
- Goldman, A., 1995(a), "Interpretation Psychologized" en Davies, M., y Stone, T., 1995, *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*, Blackwell.
- Goldman, A., 1995(b), "Simulation and Interpersonal Utility", *Ethics*.
- Goldman, Alvin, 1993, *Philosophical Applications of Cognitive Science*, Westview Press.
- Gordon, Robert, 1995(a), "Folk Psychology as simulation", en Davies, M., y Stone, T., 1995, *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*, Blackwell.
- Gordon, Robert, 1995(b), "The Simulation Theory", en Davies, M., y Stone, T., 1995, *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*, Blackwell.
- Grandy, Richard, 1993, "Reference, Meaning and Belief", *The Journal of Philosophy*, 70.
- Heal, Jane, 1995, "Replication and Functionalism", en Davies, M., y Stone, T., 1995, *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*, Blackwell.
- Ravenscroft, Ian, "Folk Psychology as a Theory", en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 1997.